

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Me encontré en unas fiestas con una masa de personas alocadas que casi me llevaban en volandas. Mientras casi volaba notaba manos por distintas partes de mi cuerpo. Pero sobre todo una que se había aferrado a mi braga y no soltaba. Mis esfuerzos por librarme eran superados por su fuerza. El agobio paró y nos miramos . Me estampó un beso con lengua en mi cuello que me dejó patidifusa. Quería y deseaba más y yo estaba perpleja . ¿ Qué hacer? El hombre era talludito pero era guapo y tenía formas también galantes . Me envolvió con sus brazos y nos encaminamos a un lugar insospechado. Era un local comercial aparentemente vacío pero al fondo había una estancia presidida por una cama. Me tomó en sus brazos y me depositó en la cama. Delicadamente me quitó el vestido y las bragas , sujetador no llevo , para eso me operé . Llevo una talla cien de la que estoy muy orgullosa y me sirven para mi provecho sexual. Así , desnuda me desnudó aún más con su mirada Su lengua empezó a recorrer las partes más íntimas de mi cuerpo. Estaba completamente fuera de mis cabales y me abandoné. Hizo conmigo lo que quiso y yo disfrutaba . Su miembro se restregaba contra mi cuerpo por cualquier zona. Me golpeó el clítoris con aquella arma dura y húmeda que me hacía ver el paraíso. Su lengua traspasaba mi boca con abundante saliva y mi coño era devorado . Mis lamentos le estimulaban y me decía cosas graves , groseras , pero con cierta pasión que me abría más las carnes. Su pene erecto traspasó el umbral de mi regazo y se deleitó con un febril contoneo machacón y constante . Una y otra vez aquella tranca me daba calor y pasión. Me volteó varias veces y me hizo posturas nunca experimentadas . Su rabo en mi boca desbordaba mi imaginación y experimenté ausencias que me transportaban .

Relato:

Por eso cuando la sesión llegaba a su fin después de varias y múltiples embestidas , mi vulva estaba ya lastimosamente frotada y sentía picazón. Le pedí que me la calmara y me dió lametones y me puso hielo , aquello fue brutal. Nunca había sentido algo igual. Una bestialidad pero original. Nos acostamos abrazados e hicimos confidencias sobre nuestros propias vidas. Estaba casado , enamorado de su mujer pero muy sexual. Nos buscamos algo que nos relacionara para mantener el deseo vivo y coincidimos en que así debía ser.

Pero todo sin apremios .

Hoy yo felizmente casada disfruto de mi doble relación y no deseo dejarla.

Mi marido es muy posesivo pero no le llega a la suela del zapato. Nuestro secreto está en la mutua dependencia sexual que los dos tenemos .

Soy ninfómana y él también dependiente .

Estamos encoñados y hay días que mi coño irritado está rojo como un tomate .

Le digo a mi marido que debo tener alguna alergia y él me chupa para calmar mis ardores .

Le cuento al oído mis deseos más íntimos y se pone hecho una fiera.

Desea enputecerme y no se ha enterado que ya lo estoy.

El tumulto de aquel día me ha dado lo que nunca esperaba.